

el Periódico Domingo.31 de marzo de 1996

NO SE LO HAN QUITADO TODO

Si

Hay cuestiones sobre las que me niego a contestar, a aconsejar. Hace varias semanas recibí una carta de una persona a la que no conozco, y que desea que no la conozca, puesto que ni da sus señas, ni su nombre -cosa que agradezco-, ni pide consejo alguno., Sólo explica sus problemas. Carta triste, a veces confusa, pero que me parece sincera: situación personal, depresiva; familiar, muy deteriorada; económica, mala; derrumbamiento sucesivo de todas sus creencias. "Todo, escribe, todo me lo han quitado". Pero luego se autoinculpa de, lo que dice, son sus fracasos.

Creo que esa mujer me conoce, si no personalmente, por referencias o porque me lee. Debe intuir que no soy hombre de fe, que no creo lo que no entiendo o lo que sí entiendo, pero que no me convence, aunque me convenga. Hay millones de personas, entre las que me incluyo, que pasan, han pasado o pasarán situaciones parecidas o muchísimo peores que las que atraviesa mi ignorada remitente. Sé que es una mujer, aunque ella no lo diga. Pero no se lo han quitado todo: tiene ganas de escribir, al menos esa carta. Tiene ganas de aprender a equivocarse sola; y sí cree en cosas simples o durísimas: por ejemplo, que preferiría morir de un tiro en la nuca, que acabar con un ser humano, disparando ella del mismo modo..